



¡¡ESPANTOSISIMO CRIMEN!!

Dos niños extrangulados la noche del 2 de Diciembre del presente año en la casa núm. 2 de la 1^a Calle de Matías Romero una cuadra antes de la Penitenciaría.

En esta Capital y en la Colonia de la Bolsa, calle de Matías Romero, casa número 2 tuvo efecto el sensacional acontecimiento que vamos á referir. El citado local es propiedad de D. Crescencio Galvan. En la parte Norte de la casa se encuentra una habitación que llaman "El Cuarto Chiquito." Muy bien puesto el nombre, porque tiene cuatro metros de fondo por tres de ancho. Ocho días antes del crimen cambiöse al susodicho cuarto una familia muy pobre compuesta de Juana Barrera y sus dos hijos Enrique y Guadalupe, el primero tendría ocho años y la segunda siete. Al entrar Juana por primera vez á su nuevo domicilio, dicen las inquilinas que lanzó un quejido y se llevó las manos al corazón. El menaje de esta Señora se reducía á una viejísima cama de fierro y un petate bastante deteriorado. En aquel cuarto se presentía algo que pudiera muy bien ser la historia de una familia que se muere de hambre. Todos los días muy temprano mirábase á Doña Juana irse á la calle llevando de la mano á los dos niñitos Enrique y Lupita sogun les nom-

braba el vecindario. Todos ignoraban adonde podían ir los tres solos á una hora tan temprano; pero después supieron por boca de la misma Doña Juana que iba por el pan ó tortilla de cada día á una Sociedad de Beneficencia de esta Capital. A las dos de la tarde aquella familia regresaba á su cuartito y comía en unión de sus hijos. Luego se ocupaba de algún quehacer doméstico, mientras Enrique y Lupe se iban á jugar al patio. Siempre solitos se entretenían estos niños, no jugaban con otros chicuelos y eran de buena carita, muy aseados, cosa rara á la edad de ellos no siendo además malcriados ni ruidosos, circunstancia por la que todos los inquilinos los querían mucho. Estos iban conociendo gradualmente la vida íntima de Doña Juana, la que contó á algunas vecinas de su confianza que era casada pero que su marido la había abandonado sin ningun motivo justificado desde hacía cinco meses, sufriendo desde esa fecha muchísimo. Hablaba de este hombre; pero nunca dijo su nombre ni mucho menos donde se encontraba. Doña Juana según